

EXPANSIÓN Y REGRESIÓN URBANA EN EL ARRABAL DE LA ARRIXACA DE MURCIA. EXCAVACIÓN EN CALLE SERRANO, Nº 4

FRANCISCO MUÑOZ LÓPEZ
PEDRO JIMÉNEZ CASTILLO

Palabras clave: Medieval, andalusí, casas, alfar, arrabal, urbanismo.

Resumen: Solar situado en el arrabal medieval de la Arrixaca de Murcia, en el que se ha documentado la existencia de dos viviendas andalusíes con diferentes fases constructivas. Estas casas se mantienen en uso durante un corto espacio de tiempo después de la conquista castellana pero después son abandonadas, hasta que a mediados del siglo XV o comienzos del XVI son reocupadas y transformadas en alfares. A fines del s. XVI o principios del XVII, una importante inundación arrasa estos establecimientos, aunque son posteriormente reconstruidos.

Keywords: Medieval, al-Andalus, houses, pottery workshop, *arrabal*, urbanism.

Summary: Site located in the medieval suburb of the Arrixaca of Murcia, in which the existence of two andalusian houses has been documented with different constructive phases. These houses were kept in use during a short space of time after the Castilian conquest but later they were abandoned. By the middle of the XV century or beginnings of the XVI they were reoccupied and transformed into pottery workshops. At the end of the s. XVI or beginning of the XVII an important flood razes these establishments, although they are reconstructed later on.

INTRODUCCIÓN

El solar está ubicado en el barrio de San Andrés, concretamente entre la calle Serrano y la plaza de Yesqueros (Fig. 1). El espacio en cuestión tiene una superficie total de 142 m², y linda por el norte y por el este con un gran solar que ya fue objeto de excavación durante los años 1992-92. Dicha intervención arqueológica fue realizada por el Centro de Estudios Árabes y Arqueológicos “Ibn Arabi” del Ayuntamiento de Murcia, bajo la dirección de Julio Navarro y Alfonso Robles.¹

La propiedad estaba emplazada en lo que fue sector occidental del arrabal de la Arrixaca en la Murcia islámica, cerca de una de las vías principales, correspondiente a la actual calle Mariano Girada, que prolongaba en el arrabal el principal eje de la ciudad medieval. Esta calle abandonaba la medina por la puerta del Zoco, cruzaba la Arrixaca, y salía al exterior a través de la puerta de Molina, en la muralla del arrabal, en dirección al valle medio del Segura y a la Meseta (Fig. 1). La puerta de Molina estaría situada en el extremo sur de la calle San Antón, aproximadamente a la altura de la ermita de dicho nombre y de la ya desaparecida de San Roque. Junto a esta puerta se mandó mudar el cementerio de la morería, que estaba situado junto a la iglesia de San Antolín, después de los desórdenes que tuvieron lugar con motivo de la epidemia de peste del año 1396.²

La Arrixaca es mencionada ya a mediados del siglo XII por al-Idrîsi, quien describe un arrabal “*grande y*

bien poblado que cuenta con cerca propia”, lo que parece indicar un grado de urbanización considerable. De hecho, la ocupación del arrabal se remonta, al menos, al siglo X, según demuestran excavaciones como las llevadas a cabo en calle Pedro de la Flor y calle Mariano Girada esquina con calle Lebrél, aunque en esta fase parece que sólo existían algunos establecimientos dispersos, principalmente instalaciones alfareras. En algún momento impreciso anterior a mediados del siglo XII, fecha en que escribe al-Idrîsi, el poblamiento del arrabal debió de ser lo suficientemente importante como para que se decidiera dotarlo con una cerca³. Las previsiones de crecimiento eran muy optimistas, según demuestra el gran perímetro amurallado; de hecho, a mediados del siglo XIII, en el momento de máxima expansión urbana de Murcia durante la Edad Media, no se había edificado toda la superficie del arrabal. Parece evidente que el esfuerzo que supone construir unas defensas de tapial de hormigón no se realizó para proteger sólo los alfares, cementerios y almunias dispersas; sabemos que también encerró el resto de elementos urbanos, como son los barrios residenciales, baños, mezquitas, zocos, etc⁴. También existían amplios espacios no edificados de carácter agrícola que se extendían por las zonas más próximas a su muralla exterior⁵, con la excepción de los sectores cercanos a los ejes viales principales, Cadenas y S. Antolín, en torno a los cuales se desarrollaba un caserío compacto. Seguramente los espacios verdes, indudablemente reservas para la futura expansión urbana, hubieran sido

et el Arrixaca, et que çierren luego todas las puertas que sallan del muro de la uilla al Arrixaca et las de la baruacana a piedra cal a egual de la fazera del muro “...*et mandad cerrar a piedra cal la puerta que dizen Beb Almunen, porque los moros puedan desfazer la pared de destaio que partie el Arrixaca et que ayan sus casas de toda el Arrixaca complidamente*”. En un principio se había dispuesto que los castellanos desalojaran el extremo nororiental del arrabal para compensar a los mudéjares expulsados de la *madîna*, pero parece que esto nunca se llevó a efecto; en cualquier caso, la morería debía extenderse desde Santa Clara, en donde se hallaba el palacio del rey musulmán, hasta San Antolín, incluyendo las colaciones de San Miguel, Santiago y San Andrés. Sin embargo la morería entró en rápida decadencia durante el último tercio del siglo XIII. En 1305 la situación de la morería es desastrosa, por lo que Fernando IV se ve obligado a tomar medidas, por cierto infructuosas, para frenar el éxodo mudéjar: “... *por razón de las guerras et de los otros males que son acaescidos en tierra de Murçia, la mayor parte de los moros son muertos et los otros fuydos, por las quales cosas la tierra es muy despoblada et menguada dellos, e esto torna a muy gran mio deservicio e daño e mengua de la tierra por muchos e grandes servicios que venian dellos ... porque los moros que son fuera de la mi tierra ayan sabor de venir ... Otrosy, tengo por bien e mando que ningun christiano nin judio non pueda aver casas en la moreria por compra nin por otra manera alguna segund que lo han usado fasta aqui*”. En 1369 la situación de la morería aún se había degradado más, según demuestra un documento de Enrique II: “... *en la morería de dicha çibdat y a muy pocos pobladores, e estos pocos son pobre e menesterosos, e si por el dicho conçejo non fueran anparados e defendidos, los dichos moros se irían a morar e a bevir a otras partes... e es çierto que los mas estan movidos con sus mujeres e fijos e con todo lo suyo para se ir a morar e bevir dellos al regno de Granada e dellos al regno de Aragon... e quedaria yerma e despoblada...*” Como se puede desprender de los textos citados, la penetración cristiana en la morería debió de ser muy importante y pronto se crearon las colaciones de San Antolín y San Andrés, cuyos límites se encuentran en la plaza de San Ginés. La salida de los mudéjares de la Arrixaca, en cualquier caso, debió de suponer un importante retroceso demográfico, y consecuentemente urbanístico del arrabal, según se desprende de algunos textos y, sobre todo, ha mostrado la arqueología. En la excavación de un solar de la calle

Arrixaca se pudo comprobar la existencia de unas viviendas islámicas del s. XIII que, tras un proceso de abandono, fueron sustituidas, a partir del s. XV por una instalación alfarera¹⁰; fenómeno análogo al documentado en el solar colindante con el que nos ocupa¹¹ y en otro próximo, situado en calle La Manga¹². Este mismo proceso de conversión de un espacio ocupado por edificios residenciales por otros productivos, tan típicamente periurbanos como son los talleres alfareros, también ha sido documentado en un solar recientemente excavado por uno de nosotros (PJC) en la calle San Andrés esquina con calle Olma.

El nombre actual de la calle Serrano se debe al apellido de una familia residente en este barrio desde hace varios siglos. Ya en 1699 uno de sus miembros adquiere unos solares junto a la plaza de Yesqueros para edificar¹³.

LA EXCAVACIÓN

Por razones técnicas, dividimos el solar en dos sectores que denominamos A (la mitad sur) y B (la mitad norte) (Lám. 1). Al comenzar la excavación pudimos comprobar que ambos correspondían, aproximadamente, a dos propiedades que se remontaban a la Edad Media, por lo que ajustamos los límites de los sectores a excavar a los de dichos edificios.

Sector A. Periodo islámico

Los niveles de ocupación más antiguos hallados en este sector los documentamos en un sondeo y se situaban a -3,00 m. El elemento más significativo es un endeble suelo de cal, seguramente de trabajo, realizado directamente sobre limos aluviales y cubierto por capas del mismo depósito, con zonas quemadas u hogares ocasionales (Lám. 2).

Casa D

A -2,80 m localizamos, en la zona suroeste de este sector, los primeros restos constructivos de entidad pertenecientes a una vivienda, concretamente a un patio con arriate y canalillo perimetral, un suelo de mortero de cal y un muro de tierra con un pilar de ladrillo que formaba parte de la jamba de una puerta (Lám. 3). Este patio se extendía por debajo de la actual calle Serrano, lo que significa lógicamente que en este momento la

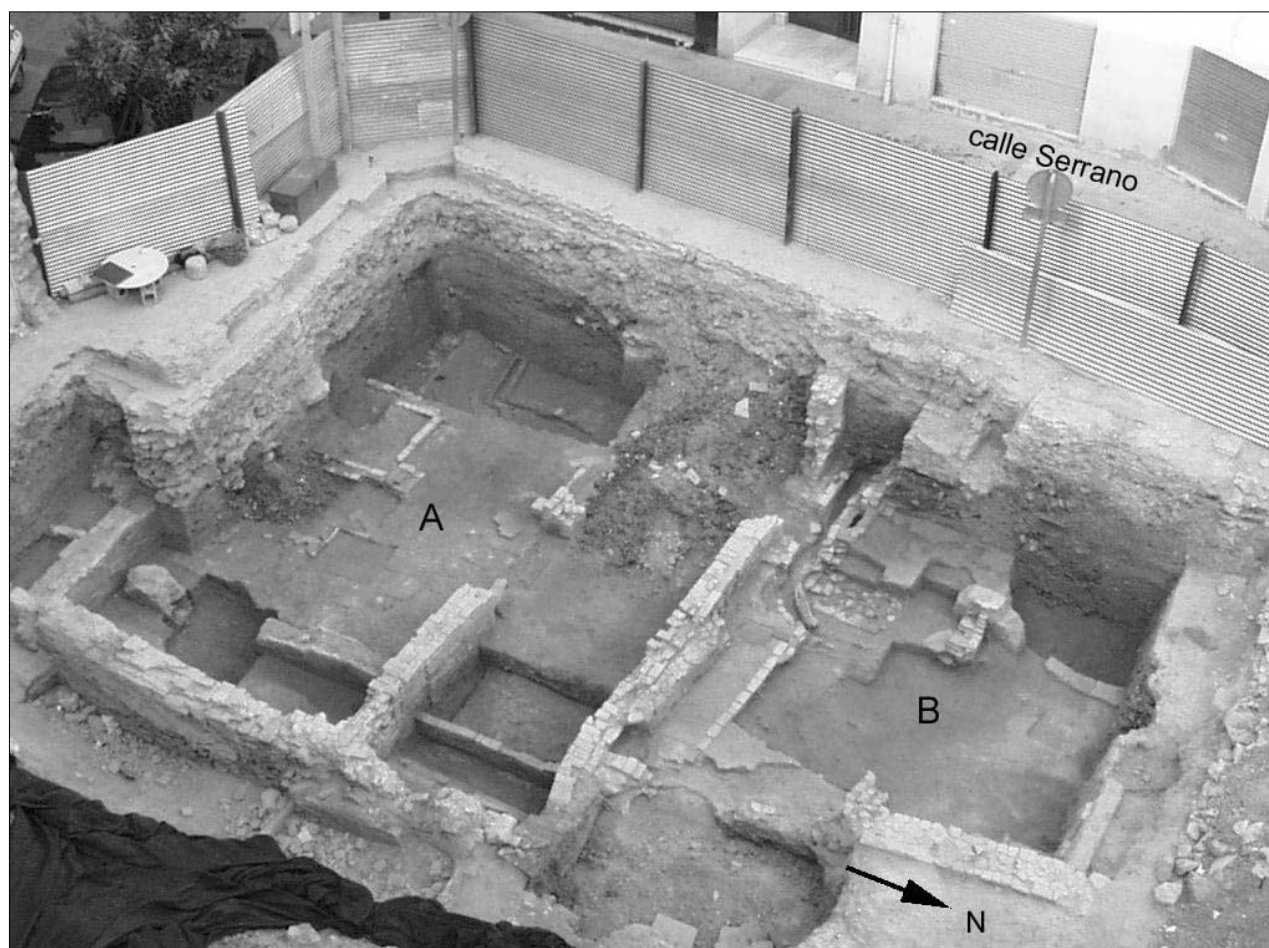


Lámina 1. Vista general del solar desde el este.



Lámina 2. Restos de ocupación a -3,00 m.

calle no existía o que era sensiblemente más estrecha. Los restos de esta casa estaban cubiertos por la unidad 159, datable en el amplio espectro del siglo XII¹⁴.

Sobre los suelos de la anterior vivienda se depositó un estrato de tierra limosa marrón oscuro (UE 159), de entre 20 y 30 cm, a partir del cual pudimos atestiguar la fundación de una vivienda cuyos límites perdurarán como propiedad inalterada hasta nuestro siglo. Dicho estrato se puede fechar en el s. XII, sin que podamos precisar más.

A continuación nos ocuparemos de las diferentes fases en época islámica de la casa construida sobre la que hemos llamado D; mantendremos la numeración decreciente con que las identificamos durante el proceso de excavación.



Lámina 3. Casa D.

Casa A. Fase 5

Los pavimentos de esta fase se encuentran a una cota de -2,40 m, aproximadamente, y la superficie de la finca parece ser de unos 83 m² (Fig. 2, Lám. 4). A pesar del mal estado de conservación que presentaban muros y ladrillo, pudimos identificar una casa de patio central con tres crujías en torno, faltando la crujía meridional lo que es bastante habitual cuando existen condicionantes espaciales; véanse por ejemplo las casas de Siyâsa (Cieza)¹⁵, o las excavadas en el convento de Sta. Clara de Murcia¹⁶. El patio estaba al parecer solado en principio con mortero de cal y posteriormente con lajas rectangulares de piedra, de las que sólo se ha conservado la huella sobre el preparado de mortero; en este momento se construyó un pequeño arriate central definido por ladrillos en vertical (Lám. 5). La sala este (Lám. 6)

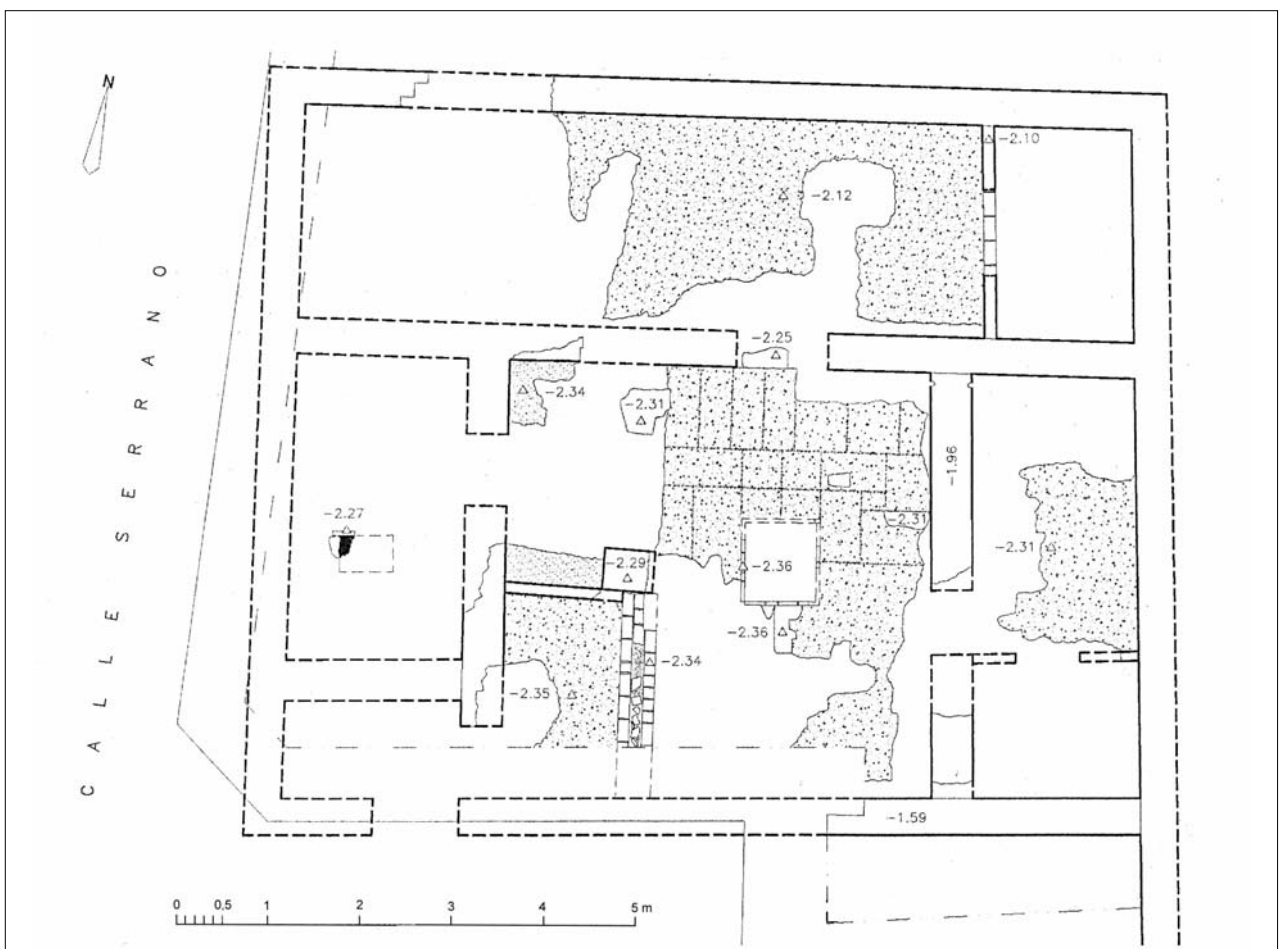


Figura 2. Plano de la Casa A, Fase 5.



Lámina 4. Casa A, Fase 5. Vista aérea desde el sur.



Lámina 5. Casa A, Fase 5. Patio, con arriate y huellas de las losas de piedra.



Lámina 6. Casa A, Fase 5. Vista de la crujía este.

presentaba, así mismo, dos pavimentos sucesivos de cal sobre un preparado de arena de río y cenizas impermeabilizantes; al menos en el segundo momento tenía una alhanía en el extremo sur definida por un delgado tabique de tierra, con doble capa de cenizas impermeabilizantes bajo un enlucido de yeso. La puerta de acceso a esta sala se encontraba algo escorada al sur. La sala norte tuvo un pavimento de cal sobre preparado de arena de río, presentando por lo menos una alhanía al este, separada por un tabique de ladrillo (Lám. 7). La crujía oeste había desaparecido casi por completo, por lo que ignoramos su organización; es posible que estuviera precedida por un pórtico, del que sería evidencia un pilar de ladrillo, y que el vano sur acogiera el zaguán de la casa.

En cuanto a la técnica constructiva, los muros originales son de tierra, tanto en cimientos como en alzado, enlucidos de yeso; una reforma posterior introdujo dos muros de tapial de mortero de cal y alzado de tierra: el que cierra el patio por el sur y el que separa este espacio de la crujía este.

Los estratos que cubrían los pavimentos de las salas este, oeste, zaguán y patio, han proporcionado una cronología del tercer tercio del siglo XII, aunque uno de ellos (UE 120) se podría datar a fines de ese siglo e incluso a principios del siguiente. Por otro lado, debemos destacar la aparición de materiales propios de talleres alfareros como atifles, barras y piezas defectuosas, lo que apunta a la cercana presencia de actividad alfarera.

Casa A. Fase 4

En esta fase constructiva, como en la anterior, podemos distinguir dos momentos, que ahora veremos por separado:

En el primero, la casa es profundamente remodelada interiormente a partir de un depósito de tierra con escombros de casi medio metro de espesor que eleva las cotas de suelo a -1,75 aproximadamente, pero se mantiene más o menos la distribución espacial del edificio (Fig. 3, Lám. 8). El acceso se sigue realizando a través del zaguán acodado, con suelo de mortero de cal, situado en la esquina suroeste. En el patio desaparece la posible zona porticada y tanto el arriate, ahora con doble línea de ladrillo, como el vano con la sala norte, se desplazan hacia el oeste para centrarse. El pavimento del patio en esta fase desapareció completamente,

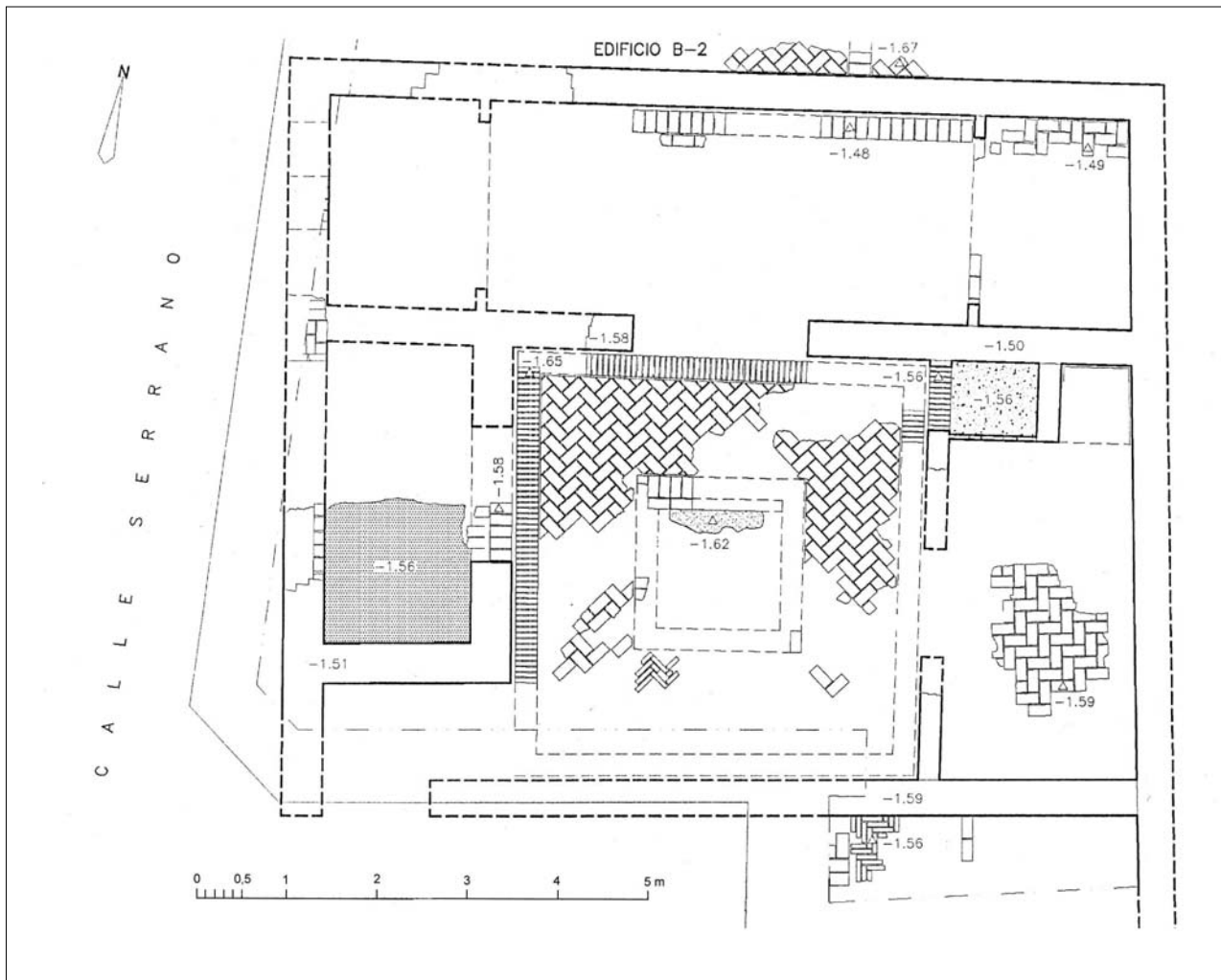


Figura 3. Plano de la Casa A, Fase 4, primer momento.



Lámina 7. Casa A, Fase 5. El patio y la crujía norte desde el sureste.



Lámina 8. Casa A, Fase 4, primer momento. Vista aérea desde el sur.

seguramente expoliado, aunque se conservó un preparado de tierra apisonada. Dentro de la crujía este se construyó el arranque de una escalera abierta al patio; presentaba un umbral de ladrillo en sardinel y escalones de ladrillo, material utilizado para la construcción de todo el cuerpo (Lám. 9). La sala este tuvo un pavimento de mortero de cal de escaso grosor, revocado con una fina capa de yeso (Lám. 10). Este suelo amortizaba el muro de tapial de hormigón, pues el muro que separaba ahora la crujía del patio se reconstruyó con ladrillo, desplazándolo hacia el oeste. La sala norte, dotada de umbral de ladrillo, tenía suelo de cal y seguramente dos alhanías, aunque sólo se conservaba la oriental, delimitada por cortos atajos de ladrillo. La sala oeste presentaba un suelo de mortero de cal pintado completamente en rojo y un vano con umbral de ladrillo.

En esta fase predomina como material constructivo el ladrillo, utilizando en muchos casos los muros anteriores como cimientos (Lám. 11).

En un segundo momento, la casa fue objeto de una serie de reformas que apenas implicaron elevación del nivel de suelo (la cota del pavimento del patio era de -1,65 m) (Fig. 4, Lám. 12). El patio es solado mediante un pavimento de ladrillos a rafe en *spicatum*, bordeado por una banda perimetral de ladrillos en sardinel que se adosa a los muros que delimitan el patio (Lám. 13). El arriate aparece delimitado por dos bandas de ladrillos y finalmente es anulado con un suelo de yeso. Se mantiene la escalera, con umbral en sardinel y suelo de mortero de cal. La sala este también se pavimenta con ladrillos a rafe en falso *spicatum*, sobre preparado de tierra mezclada con yeso (Lám. 14). También la sala norte fue solada con ladrillo y también aquí se dispuso una banda perimetral; las alhanías se individualizaban mediante cortos atajos y un umbral, y se pavimentaron con ladrillos a rafe en falso *spicatum*, en este caso sin banda perimetral. La sala oeste presenta un suelo de tierra apisonada que se adosa a un muro de nueva factura, realizado con forros a base de ladrillo fragmentado y relleno de escombros, característico de época mudéjar, que rompe el suelo rojo de la fase anterior. Este muro es la única referencia que hemos podido documentar del cierre de la casa por su fachada oeste, por lo que nos inclinamos por pensar que en las fases anteriores el muro original se dispuso en el mismo lugar. Por su técnica constructiva, nos inclinamos por fechar esta reforma en la segunda mitad del siglo XIII.



Lámina 9. Casa A, Fase 4, primer momento. Escalera.



Lámina 10. Casa A, Fase 4, primer momento. Crujía este.

Casa C

Se encontraba al sur del edificio anterior, prácticamente toda ella se hallaba fuera del solar objeto de intervención, por lo que sólo pudimos documentar



Lámina 11. Casa A, Fase 4, primer momento. Muro de ladrillo de la crujía norte.



Lámina 12. Casa A, Fase 4, segundo momento. Vista aérea desde el sur.



Lámina 13. Casa A, Fase 4, segundo momento. Vista aérea del patio.

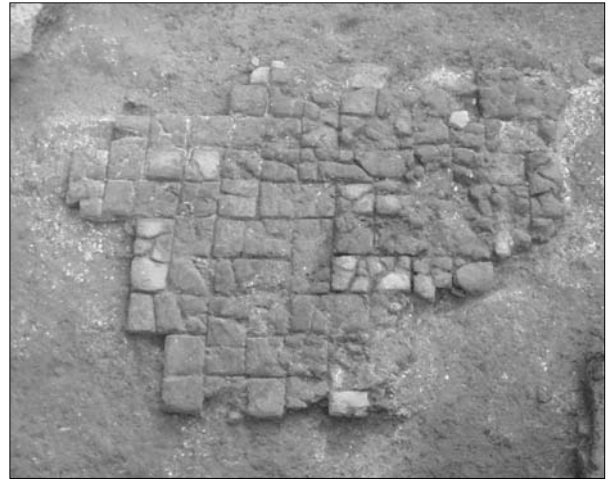


Lámina 14. Casa A, Fase 4, segundo momento. Pavimento de la crujía este.

unos escasos restos de un suelo de ladrillo colocados en sardinel y en espiga, en un nivel de ocupación del siglo XIII.

Sector B. Periodo islámico

Este sector presentó una conservación muy deficiente de los restos constructivos como consecuencia de la presencia de varias fosas intrusivas realizadas entre los siglos XV y XVIII, una de ellas posteriormente utilizada como testar. De nuevo describiremos la casa que ocupaba este sector partiendo de la fase más antigua y manteniendo la numeración decreciente de la excavación.

Casa B. Fase 3

Se trata, como en el caso anterior, de una casa de patio central con tres crujías, pues de nuevo se ha prescindido de la crujía sur (Fig. 5, Lám. 15). Existía, eso sí, un pórtico tripartito en ese frente del patio, compuesto por un gran vano central y seguramente dos menores en los lados, de los que sólo pudimos documentar nítidamente el occidental, que acogía el tramo final del zaguán (Lám. 16). En efecto, el acceso se efectuaba desde la calle medieval que antecedió a la actual calle Serrano y contaba con un pasillo que desembocaba en el mencionado edículo del pórtico, conformando de esta manera un zaguán acodado bajo cuyo suelo corría una atarjea de ladrillo y argamasa que arrancaba en el patio (Lám. 17).

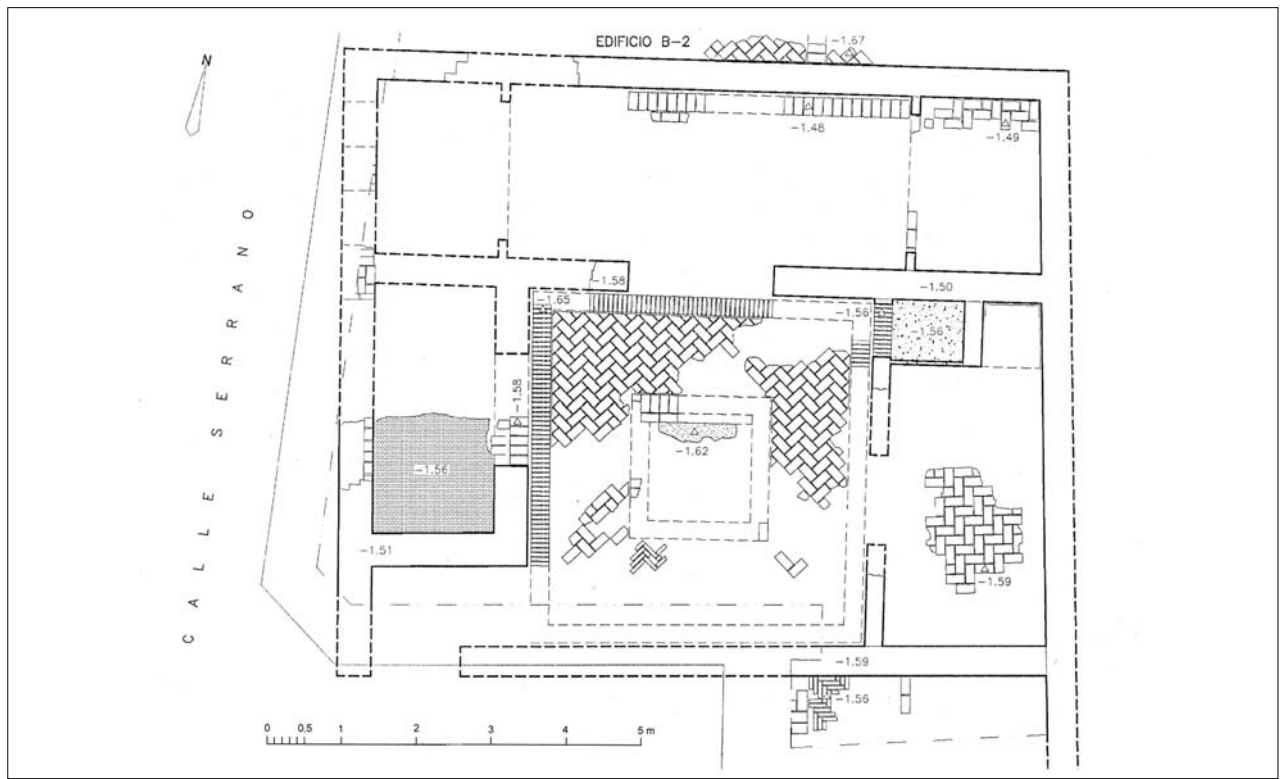


Figura 4. Plano de la Casa A, Fase 4, segundo momento.

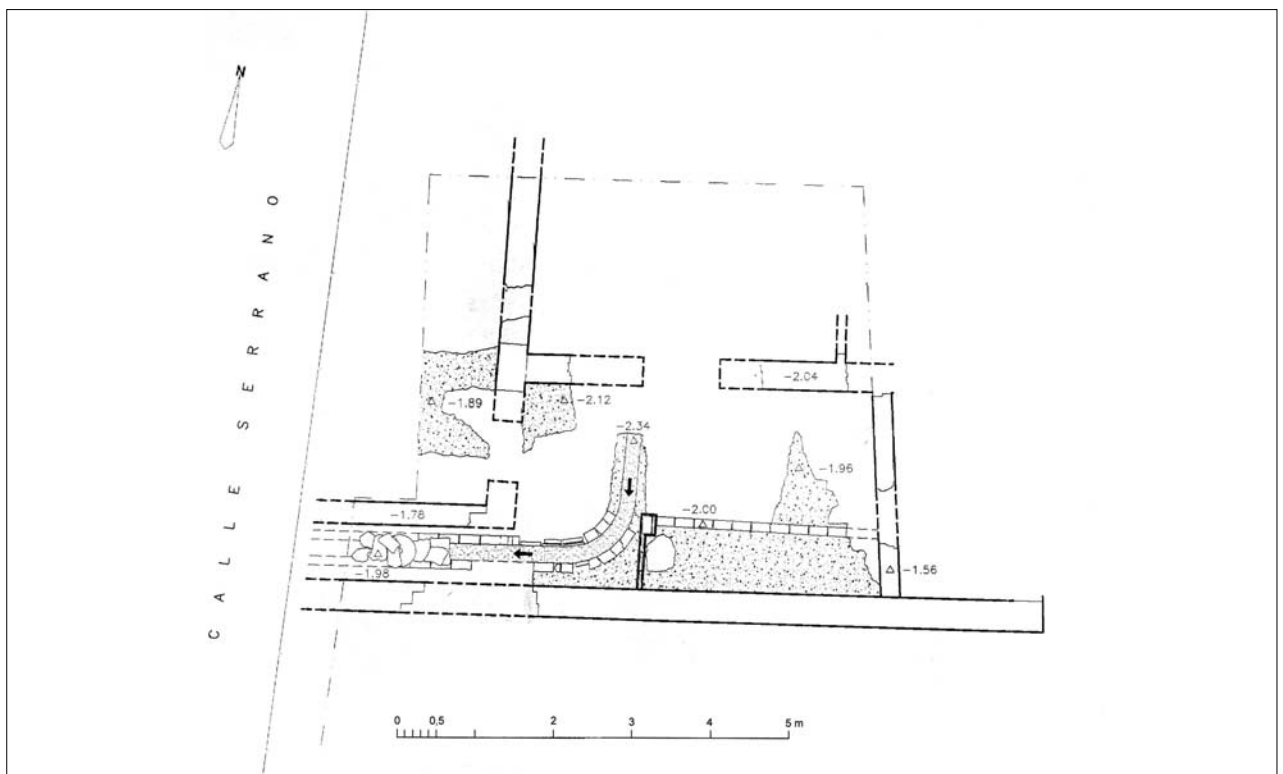


Figura 5. Plano de la Casa B, Fase 3.



Lámina 15. Casa B, Fase 3. Vista aérea desde el este.



Lámina 16. Casa B, Fase 3. Patio y pórtico desde el oeste.



Lámina 17. Casa B, Fase 3. Ángulo sudoccidental.

Esta organización, que consiste en disponer el pórtico en el frente sur en casas que carecen de crujía meridional, es bastante común en la arquitectura doméstica andalusí, según hemos podido comprobar en otras casas murcianas y, especialmente, en *Siyâsa* (Cieza). La ubicación de estos pórticos, que obviamente no preceden a dependencia alguna, está en función de la galería que sostenían y que servía para hacer posible la comunicación entre las habitaciones de la planta alta, que se situaban sobre las crujías laterales puesto que el salón, normalmente en la crujía norte, tenía doble altura¹⁷.

La sala norte apareció completamente destruida y, de hecho, del muro que la separaba del patio sólo hallamos los arranques en los dos extremos, fabricados en ladrillo. Contra el fragmento de muro oriental entestaba un tabique que parecía el arranque de un atajo de alhanía. El otro extremo, sin embargo, parece haber sido invadido por la crujía oeste, disposición anómala que sólo se explica por las dificultades espaciales de esta vivienda. Hallamos restos del muro que al parecer cerraba la crujía y la casa por el norte, que estaba realizado en tierra. Debido a la escasez de superficie antes comentada, el patio era de planta acusadamente rectangular. Tuvo un primer pavimento de mortero de cal que ocupaba toda la superficie. La sala oeste presentó hasta tres suelos de mortero de cal, estando el intermedio pintado en rojo. De la crujía este nada podemos decir, pues fue totalmente destruida por una arqueta moderna de gran tamaño; sólo pudimos documentar parte del muro de ladrillo que cerraba el patio por el este.

La técnica constructiva predominante en esta casa consiste en muros de tierra, sin ningún tipo de cimentación diferenciada, reforzados con jambas de ladrillo en los vanos; algunos tramos de muro de ladrillo parecen ser reparaciones de la obra anterior más que construcciones totalmente nuevas.

Casa B. Fase 2

Tal como señalábamos anteriormente, la enorme destrucción ocasionada por las fosas de época moderna afectaron de tal forma a la vivienda que apenas hemos podido documentar restos de ella, especialmente de los niveles de ocupación del siglo XIII. Sabemos que en esta fase final del período islámico, el edificio es objeto de una serie de reformas, siendo el ladrillo el denomi-

nador común de ellas: muros de este material, nuevo suelo en el patio con ladrillos a rafe en *spicatum* (Lám. 18) y recrecio de la atarjea que ahora se cubre con lajas de pizarra y algunos fragmentos de piedra de molino (Lám. 19). El suelo de ladrillo presenta la misma cota (-1,67 m) y similar disposición que el segundo momento de la fase 4 de la casa A.

Sector A. Periodo cristiano

Edificio A. Fase 3b

Al igual que en la mencionada excavación de calle La Manga y en el solar colindante al que nos ocupa, pudimos comprobar que la estructura de la última vivienda andalusí, que se había mantenido en uso después de la conquista cristiana, fue reocupada a fines de la Edad Media para darle un uso distinto al residencial (Fig. 6).

La crujía oeste desapareció y su espacio fue añadido al patio; sin embargo, las crujías norte y este se mantu-



Lámina 18. Casa B, Fase 2. Restos de pavimento de ladrillo en el patio y pórtico de la fase anterior.



Lámina 19. Casa B, Fase 2. Atarjea cubierta.

vieron, aunque los muros fueron paulatinamente rehechos casi en su totalidad: el del frente oriental se reconstruyó a base de mampostería y el del norte con la característica obra mudéjar de hiladas de ladrillos y piedras alternantes (Lám. 20).

En el patio, el primer pavimento documentado era de una gruesa capa de arcillas de desecho de color violáceo, dispuesto sobre un estrato general de escombros de obra que contenía cerámicas cristianas bajomedievales. El uso de estas arcillas para suelos de espacios al aire libre es característico de las instalaciones alfareras, por lo que creemos que de nuevo estamos ante un alfar instalado dentro de una antigua casa. Posteriormente se dispusieron otros suelos de tierra apisonada mezclada con yeso, alternando con estratos de escombros finos y cerámicas, que se extendían hasta la cota de -1 m.

En el estrato sellado por el primer pavimento hallamos, junto con cerámica bajomedieval, una moneda de Fernando V, por lo que fechamos la instalación del taller alfarero entre la segunda mitad del siglo XV y principios del XVI.



Lámina 20. Edificio A, Fase 3b. Muro de mampostería y verdugadas de ladrillo de la cruzía norte.

Edificio A. Fase 3a

Este nuevo edificio se conservó de forma muy parcial por su proximidad a la superficie actual, lo que provocó que se viera fuertemente afectado por todo tipo de intrusiones, como cimientos, zapatas, arquetas y pozos ciegos.

Se enmarca en los límites de la propiedad anterior, pero su construcción conllevó una serie de importantes reformas con respecto a las fases precedentes (Fig. 7, Lám. 21). Se mantuvo la cruzía norte, aunque levemente corregida al reconstruirse los muros que la conformaban, al igual que sucedió con algunos otros, siempre rehechos con ladrillo. De este material era el muro que separaba la cruzía este del patio; estaba reforzado con un pilar, tenía un vano descentrado, y a él se adosaba el arranque de una escalera que se desarrollaba

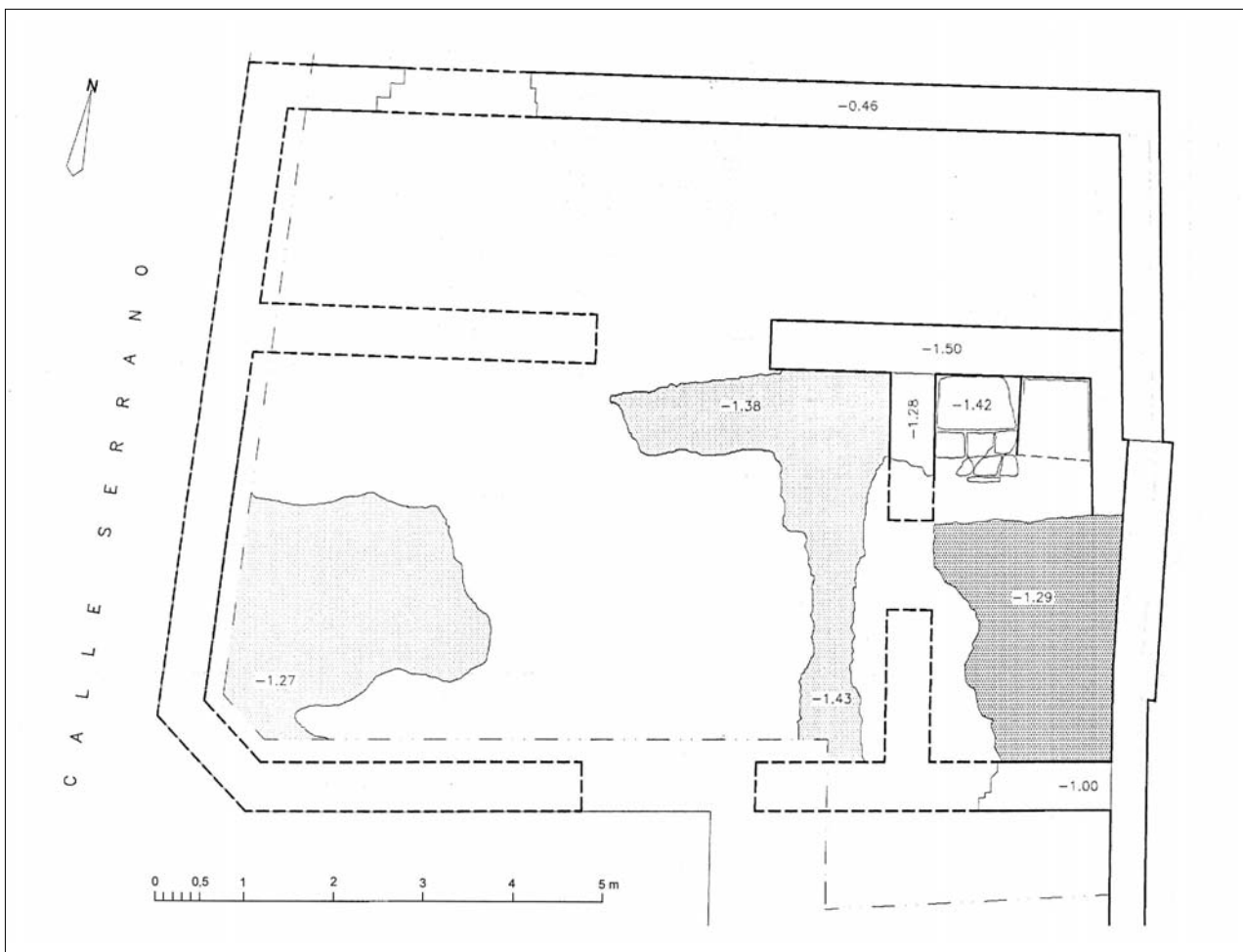


Figura 6. Plano del Edificio A, Fase 3b.



Lámina 21. Edificio A, Fase 3a. Vista aérea desde el sur.

en el patio. Bajo el suelo de tierra y yeso apisonados del patio, situado a una cota de $-0,85$ m, discurría una atarjea de ladrillo que corría en dirección sur.

Este edificio fue arrasado por una importante inundación que dejó como huella una capa de limo de más de medio metro de espesor en algunas zonas. En este estrato aparecieron varias piezas de cerámica completas, así como restos de la techumbre de caña y yeso, lo que confirma la destrucción súbita y traumática del edificio (Láms. 22, 23 y 24).

Sector B. Periodo cristiano

Edificio B. Fase 1

La fase 2 de la casa B, que hemos fechado en el siglo XIII, estaba cubierta por dos potentes estratos de

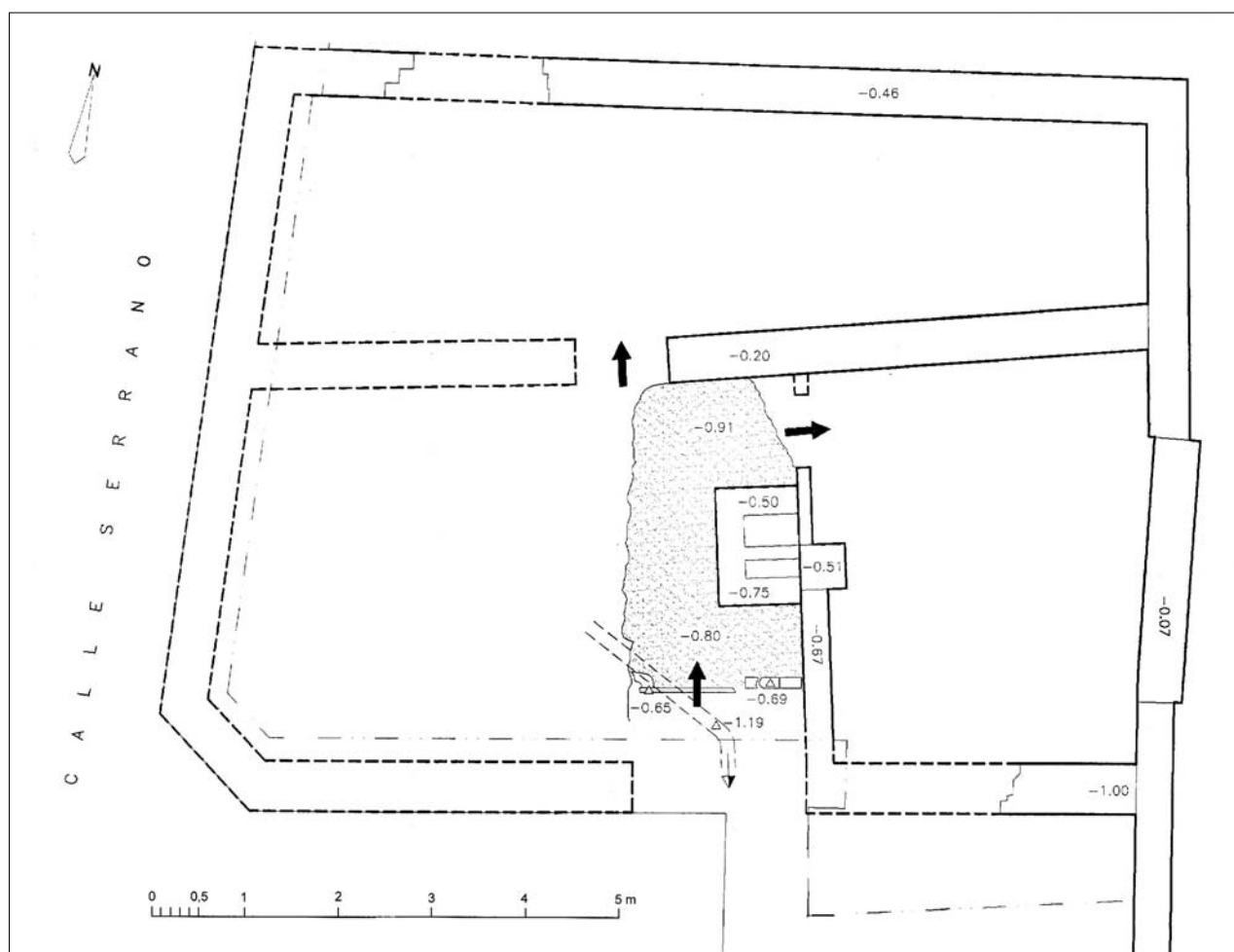


Figura 7. Plano del Edificio A, Fase 3a.



Lámina 22. Edificio A, Fase 3a. Cerámicas del nivel de destrucción.



Lámina 23. Edificio A, Fase 3a. Cerámicas del nivel de destrucción.



Lámina 24. Edificio A, Fase 3a. Detalle de las cerámicas del nivel de destrucción reproducidas en la lámina 23.

escombro (UUEE 144 y 147), separados por finas capas de cenizas que podrían corresponder a antiguos suelos. Sobre dichos niveles de escombro se dispuso el pavimento de un edificio a una cota media algo inferior a -1 m (Fig. 8, Lám. 25). Apenas se han conservado restos de este edificio, aunque lo documentado parece corresponder a un alfar; se trata de un fragmento de suelo de ladrillo y tierra con cenizas; un hogar de planta ovalada; un canalillo que desembocaba en una balseta también de ladrillos (Lám. 26), con un desagüe hecho con una boca de jarra reutilizada (Lám. 27) y dos fragmentos de tubo de barro o atañor. Todo ello estaba delimitado por el lado este por un muro hecho con forros de ladrillos fragmentados y relleno interior, característico de época mudéjar.

El inferior de los dos estratos de escombro, sobre los que se dispuso el suelo de este establecimiento, presentaba unas cerámicas que se pueden situar entre finales del siglo XIV y primer cuarto del XV¹⁸. Estos niveles habían sido rotos por una fosa rellena de escombro con abundante cerámica, restos muy fragmentados de pared de un horno, capas de cenizas (UE 50 b y c), y desechos de producción¹⁹.

Conclusiones

Como hemos visto, en un momento que no podemos precisar, se produce un abandono prolongado de las dos viviendas que habían tenido una larga perduración en el periodo andalusí, e incluso una de ellas había sufrido ciertas reformas en época mudéjar. Se trata, a nuestro juicio, de un testimonio del retroceso demográfico del arrabal del Arrixaca. A mediados del siglo XV o comienzos del XVI se puede situar una reocupación de los antiguos edificios que respeta parte de las estructuras existentes e incluso de la compartimentación interna, destacando un cambio en el uso que ahora pasa a ser alfarero, según lo demuestra la presencia de atifles, placas de apoyo circulares y cerámicas con defecto de cocción. A fines del s. XVI o principios del XVII, una importante inundación arrasa estos establecimientos²⁰, aunque son posteriormente reconstruidos. El edificio alfarero del sector B podría formar parte del complejo excavado en el solar colindante, aunque los restos hallados son demasiado fragmentarios como para poder asegurarlos.

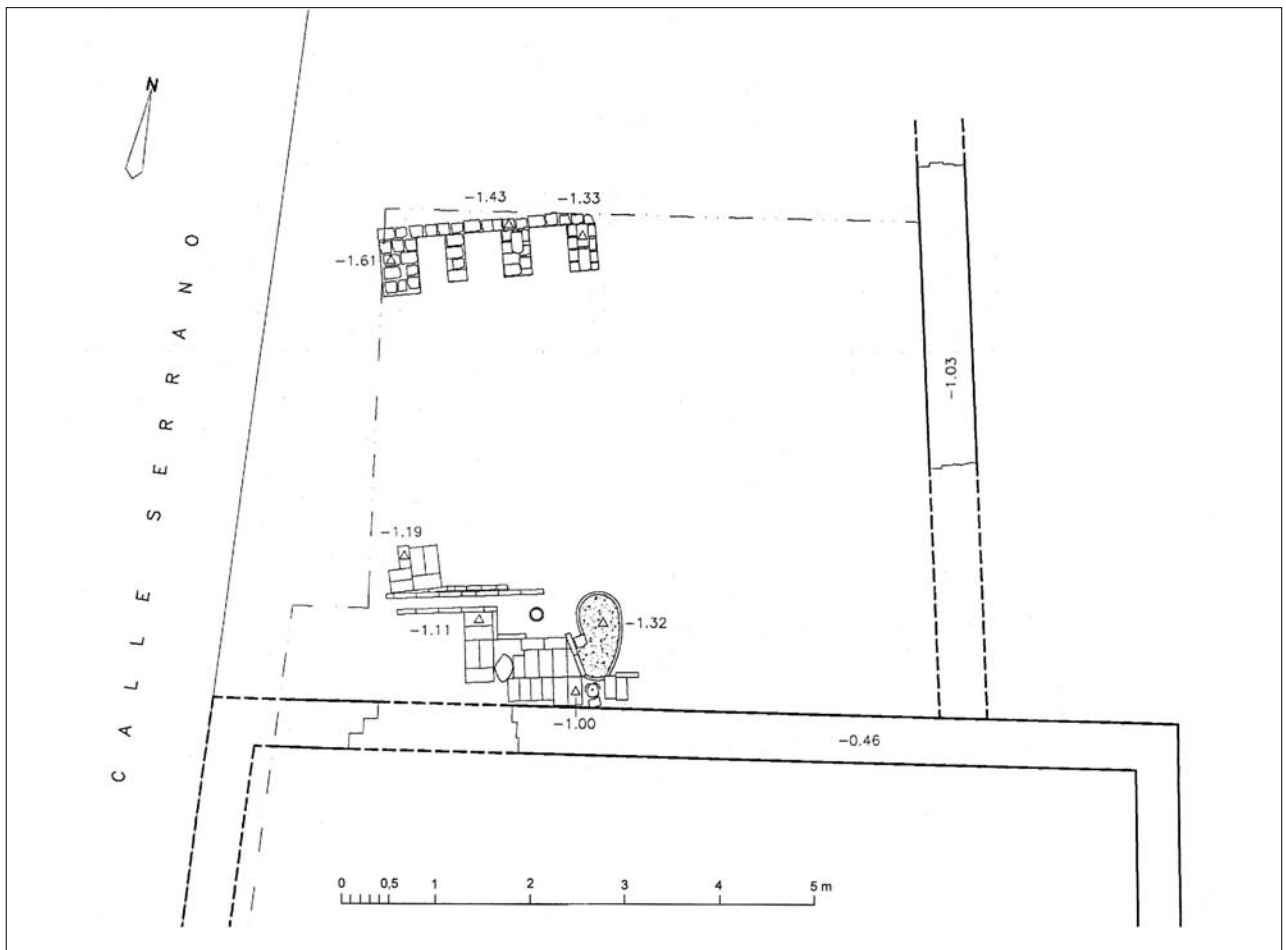


Figura 8. Plano del Edificio B, Fase 1.



Lámina 25. Edificio B, Fase 1. Vista aérea desde el oeste.



Lámina 26. Edificio B, Fase 1. Detalle de la piletta y el canalillo.



Lámina 27. Edificio B, Fase 1. Desagüe de la pileta conformado por un cuello de jarra reutilizado.

BIBLIOGRAFÍA

- AZUAR RUIZ, R., NAVARRO POVEDA, C. y BENITO IBORRA, M., *Excavaciones medievales en el Castillo de la Mola (Novelda – Alicante) I. Cerámicas finas (ss. XII-XV)*, Novelda, 1985.
- BRUNSCHVIG, R., *Deux récits de voyage inédits en Afrique du Nord au XV siècle*, Paris, 1936.
- GUILLERMO MARTÍNEZ, M., “La casa islámica y el horno bajomedieval de calle de La Manga, 4 (Murcia)”, *Memorias de Arqueología*, 7 (1992), 1998, pp. 451-475.
- JIMÉNEZ CASTILLO, P., “Excavación arqueológica de un alfar en el arrabal de la ciudad de Murcia”, *Memorias de Arqueología*, 4 (1989), 1993, pp. 427-432.
- JIMÉNEZ CASTILLO, P. y NAVARRO PALAZÓN, J., *Platería 14. Sobre cuatro casas andalusíes y su evolución (siglos X-XIII)*, Murcia, 1997.
- MARTÍNEZ CAVIRO, B., *La Loza Dorada*, Madrid, 1982.
- MATILLA SÉIQUER, G., *Alfarería popular en la antigua Arrixaca de Murcia. Los hallazgos de la plaza de San Agustín (s. XV-XVII)*, Murcia, 1992.
- MUÑOZ LÓPEZ, F., “Nuevos datos sobre urbanismo y alfarería medieval en Murcia”, *Verdolay*, 4 (1993), pp. 175-184.
- MUÑOZ LÓPEZ, F., “Una intervención en la Arrixaca de poniente (C/ Alfareros, nº 2. Murcia)”, *Memorias de Arqueología*, 5 (1990), 1996a, pp. 515-524.
- MUÑOZ LÓPEZ, F., “Un horno alfarero bajomedieval en Murcia”, *VI Simposio Internacional de Mudejarismo (Teruel. 1993)*, Teruel, 1996b, pp. 455-481.
- MUÑOZ LÓPEZ, F., “Sobre la evolución de una manzana de casas andalusíes”, *Memorias de Arqueología*, 8 (1993), 1999, pp. 415-436.
- MUÑOZ LÓPEZ, F. y CASTAÑO BLÁZQUEZ, T., “El alfar islámico de la calle Pedro de la Flor”, *Verdolay*, 5 (1993), pp. 157-169.
- NAVARRO PALAZÓN, J., “La casa andalusí en Siyâsa: ensayo de una clasificación tipológica”, *La casa hispano-musulmana. Aportaciones de la arqueología*, Granada, 1990, pp. 177-198.
- NAVARRO PALAZÓN, J., “Un ejemplo de vivienda urbana andalusí: la casa nº 6 de Siyâsa”, *Archéologie Islamique*, II (1991), pp. 97-125.
- NAVARRO PALAZÓN, J., “Un palacio protonazarí en la Murcia del siglo XIII: *Al-Qasr al-Sagir*”, *Casas y Palacios de Al-Andalus. Siglos XII y XIII*, Barcelona-Madrid, 1995, pp. 177-205.
- NAVARRO PALAZÓN, J., *Siyâsa, arquitectura y poblamiento de un hisn de Sharq al-Andalus. Siglos X-XIII*, tesis doctoral leída en la Universidad de Murcia en diciembre de 1999.
- NAVARRO PALAZÓN, J. y JIMÉNEZ CASTILLO, P., “La decoración protonazarí en la arquitectura doméstica: la casa de Onda”, *Casas y Palacios de al-Andalus. Siglos XII y XIII*, Barcelona-Madrid, 1995, pp. 207-223.
- NAVARRO PALAZÓN, J. y JIMÉNEZ CASTILLO, P., “Estudio sobre once casas de Siyâsa”, *Memorias de Arqueología*, 5 (1990), 1996a, pp. 525-595.
- NAVARRO PALAZÓN, J. y JIMÉNEZ CASTILLO, P., “Plantas altas en edificios andalusíes: la aportación de la Arqueología”, *Arqueología Medieval. Actas del coloquio “Formas de habitar e alimentação na Idade Média”*, Mértola, 4 (1996b), pp. 107-137.
- NAVARRO PALAZÓN, J. y JIMÉNEZ CASTILLO, P., “Sobre la ciudad islámica y su evolución”, *Estudios de arqueología dedicados a la profesora Ana María Muñoz Amilibia*, Murcia, 2003, pp. 319-381.
- NAVARRO SANTA-CRUZ, E. Y ROBLES FERNÁNDEZ, A., “Viviendas barrocas y juguetes tradicionales en las afueras de Murcia. Memoria de la excavación realizada en el nº 4 de la calle José Antonio Ponzoa, esquina con Ángel Guirao”, *Memorias de Arqueología*, 8 (1993), 1999, pp. 383-340.
- POCKLINGTON, R., “Nuevos datos sobre cinco puertas musulmanas y una torre de la cerca medieval de

Murcia”, *Murcia Musulmana*, Murcia, 1989, pp. 215-232.

POZO MARTÍNEZ, I., “Arquitectura y arqueología islámicas en el monasterios de Santa Clara la Real (Murcia)”, *Paraisos perdidos. Patios y claustros*, Murcia, 1999, pp. 53-104.

POZO MARTÍNEZ, I., MATILLA SÉIQUER, G., MUÑOZ LÓPEZ, F. y RUIZ PARRA, I., “Avance sobre la excavación de urgencia en el convento de San Agustín y antigua plaza de toros de Murcia”, *Memorias de Arqueología*, 4 (1989), 1993, pp. 617-625.

ROBLES FERNÁNDEZ, A. y NAVARRO SANTA-CRUZ, E., “El oficio alfarero en Murcia: talleres y hornos mudéjares”, *Actas del VI Simposio internacional de mudejarismo (Teruel. 16-18 septiembre de 1993)*, Zaragoza, 1995, pp. 445-454.

ROBLES FERNÁNDEZ, A. y NAVARRO SANTA-CRUZ, E., “Arquitectura doméstica andalusí y alfarería mudéjar en el Arrabal de la Arrixaca. Memoria de la intervención realizada en un solar de la Plaza Yesqueros-Calle Toro (Murcia)”, *Memorias de Arqueología*, 9 (1994), 1999, pp. 571-600.

RUIZ PARRA, I., “Excavaciones arqueológicas en el ala sur del convento de Agustinas Descalzas (Murcia)”, *Memorias de Arqueología*, 10 (1995), 2002, pp. 557-571.

RUIZ PARRA, I. y PUJANTE MARTÍNEZ, A., “Excavaciones en el solar de la plaza de Santo Domingo, nº 5-C/ Enrique Villar, Murcia”, *Memorias de Arqueología*, 9 (1994), 1999, pp. 509-513.

NOTAS:

¹ ROBLES FERNÁNDEZ y NAVARRO SANTA-CRUZ, 1995; *id.* 1999.

² TORRES FONTES, 1977a, p. 155.

³ Acerca de la evolución urbana del arrabal del Arrixaca, véase NAVARRO PALAZÓN y JIMÉNEZ CASTILLO, 2003, pp. 374-377.

⁴ Lo poco que conocemos de la muralla del arrabal es suficiente para afirmar su solidez: se trata de un tramo en la calle Merced, esquina Santo Cristo y de un torreón octogonal en las proximidades de la Báb Abu Sa'id (junto al plano de San Francisco), recientemente documentado.

⁵ Las excavaciones arqueológicas hasta ahora efectuadas en el arrabal del Arrixaca han confirmado la existencia de áreas que llegaron a la conquista cristiana sin edificar. No hay pruebas que permitan asegurar que estaban cultivadas, aunque parece lógico suponerlo así. Dos de estas excavaciones estaban situada en el sector norte, concretamente en las proximidades de la plaza de Romea (NAVARRO SANTA-CRUZ y ROBLES FERNÁNDEZ, 1999) y de la

plaza de Sto. Domingo RUIZ PARRA y PUJANTE MARTÍNEZ, 1999. Otras dos estaban muy próximas entre sí, al oeste de la plaza de San Agustín: una de ellas en el solar del antiguo convento del mismo nombre (POZO MARTÍNEZ, MATILLA SÉIQUER, MUÑOZ LÓPEZ y RUIZ PARRA, 1993) y la otra a espaldas del Museo de Salzillo (excavación reciente aún inédita, agradecemos la información a su directora María Jesús Sánchez González). La quinta se sitúa en el solar del convento de Agustinas Descalzas (RUIZ PARRA, 2002).

⁶ Véase JIMÉNEZ, 1993; MUÑOZ y CASTAÑO, 1993; GUILLERMO, 1998; ROBLES y NAVARRO, 1999, así como otras excavaciones aún inéditas en calles Ceferino y Santa Teresa.

⁷ POCKLINGTON, 1989, p. 220.

⁸ Se trata de las excavaciones de calle Ceferino y Pedro de la Flor (MUÑOZ y CASTAÑO, 1993) mencionadas en la nota anterior, ambas dirigidas por uno de nosotros (FML).

⁹ ROBLES y NAVARRO, 1999, pp. 574-578.

¹⁰ MATILLA, 1992.

¹¹ ROBLES y NAVARRO, 1999.

¹² GUILLERMO, 1998.

¹³ ORTEGA PAGÁN y otros, 1973.

¹⁴ Cerámica de cocina vidriada, con mayoría de platos vidriados en melado.

¹⁵ NAVARRO PALAZÓN, 1990; *id.* 1999; NAVARRO PALAZÓN y JIMÉNEZ CASTILLO, 1996a.

¹⁶ POZO MARTÍNEZ, 1999.

¹⁷ NAVARRO PALAZÓN y JIMÉNEZ CASTILLO, 1996b.

¹⁸ Los paralelos más precisos los encontramos en las excavaciones del Castillo de la Mola de Novelda (Alicante), por ejemplo las ollas y cazuelas de los estratos IV y V, además de producciones de origen murciano (AZUAR y otros, 1985).

¹⁹ UE 50: loza dorada valenciana, con motivos de palmitos y acicates, de la segunda mitad del siglo XV (MARTÍNEZ CAVIRÓ, 1982); jarritas pintadas a la almagra, y base de pie de disco, fechadas en el siglo XVI; escudillas de origen murciano con orejetas; piezas con defecto de cocción unas, y otras con restos de arcilla morada adherida. El conjunto nos sitúa en un espacio cronológico de principios del siglo XVI que tal vez se pueda retrasar a finales de la anterior centuria.

²⁰ Las cerámicas que fueron sepultadas por esta inundación forman un conjunto homogéneo que presenta similitudes evidentes con otros conjuntos murcianos publicados, como los del horno grande del vecino taller de la plaza de San Agustín - c/ Serrano, fechado en el siglo XVII (MATILLA SÉIQUER, 1992), y especialmente con los de la calle de Platería (JIMÉNEZ CASTILLO y NAVARRO PALAZÓN, 1997), con una cronología de la segunda mitad del siglo XVI – primer decenio del siglo XVII.

